

La actual crisis económica se ha extendido por todo el mundo con una velocidad impresionante y sus efectos están recayendo sobre todo en las espaldas de los trabajadores y de la población pobre. En Bolivia, la minería fue el sector que primero sintió los efectos de la crisis, con una ola de despidos en las minas privadas y cooperativas. El fantasma del desempleo en masa, como aconteció en 1985, volvió a asustar al pueblo boliviano. Los mineros se movilizaron contra los despidos y por el respeto de las 8 hs de trabajo. ¿Cómo evaluar la crisis del sector minero?



Crisis de la minería

bajo el dominio de las transnacionales...

La caída de los precios de los minerales a nivel mundial coincidió con la crisis hipotecaria en Estados Unidos en 2008 y se agravó con la caída de Wall Street, lo que desembocó luego en una crisis y recesión económica generalizada. Debido al descenso en el precio de los minerales, se desata la crisis minera mundial donde interviene además otro elemento que es la reducción de la demanda de minerales por la disminución de la tasa de crecimiento de los países asiáticos (China e India). O el caso también de la demanda de zinc, por la caída de la producción de automóviles y de la construcción en el norte.

Y la crisis llegó a Bolivia...

Este conjunto de factores provoca para Bolivia la pérdida de mercados internacionales a los que se sacaba los productos, en la etapa de la bonanza minera. Hasta el 2008, Bolivia logró buenos índices de crecimiento y recaudación por los altos precios de las materias primas (gas y minerales), (ver recuadro 1) pero esta bonanza se acabó. La crisis afecta a todos los sectores: minería chica, cooperativis-

tas y minería mediana e inclusive a los mega proyectos que especulaban con sus reservas y “ventas a futuro” en las bolsas internacionales. En Bolivia, en pocas semanas, la caída sostenida de los precios de muchos minerales provocó pánico por el cierre de muchas operaciones mineras pequeñas y la pérdida de fuentes de trabajo para decenas de miles de trabajadores.

Una vez más, la crisis encuentra a Bolivia desprevenida, sin una verdadera política nacional minera y con pocas medidas de protección, basadas casi exclusivamente en fondos de emergencia para ciertos sectores. Hay que recordar que el auge minero de los años 2005-2008 fue provocado por el aumento de los precios internacionales y no por una mejora del sistema productivo minero, menos aún por una reestructuración del sector. Continúa una total imprevisión en las políticas mineras, en una pura lógica capitalista de sobre-explotación de las materias primas.

Vamos a analizar la crisis minera vía sus diferentes componentes, cada uno de ellos constituyéndose en un nudo clave que nos lleva al problema central de

la ausencia de política minera nacional y total dominio de las transnacionales. Esos elementos son: la caída de los precios, la caída de la producción, el desempleo y mayor explotación, la destrucción del medio ambiente, los pocos ingresos del sector extractivista para el Estado.

1. Caída de los precios

Desde octubre de 2008, los precios de los principales minerales producidos en nuestro país están en caída libre. Los tres minerales cuyos precios descendieron de forma considerable son el zinc, el estaño y el plomo, en tanto que el oro y la plata mantienen cierta estabilidad ó inclusive un repunte coyuntural. Nuestro país es altamente vulnerable a las variaciones de los precios internacionales porque depende casi totalmente del mercado mundial de las materias primas y de las exportaciones de sus minerales e hidrocarburos para sobrevivir, los cuales se venden sin valor agregado, por tanto a precios bajos y de lenta recuperación. Esta fuerte dependencia de la economía boliviana frente a los precios internacionales será difícil de anular en tanto no se

plantea y efectivice una cierta industrialización de nuestras materias primas.

2. Caída de la producción

Los bajos precios de los minerales hicieron disminuir la actividad minera en las regiones más deprimidas del país, donde la minería sigue basada en centenarios y casi agotados yacimientos, principalmente en los departamentos de Oruro y Potosí. Decenas de empresas privadas han anunciado el cierre de las minas. El gerente regional de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL)

en Potosí, Manuel Farfán, admitió que la explotación de minerales en el Cerro Rico de Potosí (por miles de cooperativistas mineros) se redujo drásticamente "la producción no llega ni siquiera a las 2.300 toneladas, lo que significa una drástica reducción de más del 50 por ciento. Muchos de los cooperativistas mineros dejaron de trabajar debido a las bajas cotizaciones de los minerales en el mercado internacional".

En cambio, las empresas mineras medianas y grandes intentan aumentar su producción para compensar la baja de

precios. Por tanto, en el primer trimestre de 2009, la producción minera llegó a incrementarse, sin embargo su valor general bajó. "La reducción de los precios ha afectado en términos económicos porque el valor de las exportaciones se ha reducido (con relación a 2008), pero no el volumen" dijo Freddy Beltrán, director nacional de Minería. Por ejemplo, en cuanto a la plata, se exportó en 2008, 58 % más de mineral (306 TMF), principalmente por las exportaciones del gran proyecto de la Minera San Cristóbal. Efectivamente, la plata es el único mineral que subió tanto en producción como en precio en comparación con 2008.

Recuadro 1 Datos del boom minero (hasta septiembre, 2008)

El valor de la producción minera creció en un 61 %, de 1.000 millones de dólares (en 2007), a 1619 millones de dólares en 2008.

• **ESTAÑO:** En los primeros 9 meses de 2008, se incrementó la producción en 7%: de algo más de 11 mil toneladas, llegó a las 12.393 TMF, pero donde logró mayor utilidad, fue en el valor de su comercialización que alcanzó prácticamente los 250 millones de dólares. El precio subió de 6,22 \$us. a 9,17 \$us. la libra fina, entre enero y septiembre de 2008. Posible repunte en 2009.

• **ZINC:** Segundo producto en importancia (después del gas) para la economía nacional, por los volúmenes de exportación (el 60 por ciento de las exportaciones es de zinc), por la generación de fuentes de empleo (88 empresas y 30 mil trabajadores) y de recursos financieros que durante el 2008 significó 592 millones de dólares. En 9 meses del 2008, la producción

aumentó en 105%, de 139 TMF a más de 285 toneladas. El precio cayó de 1,60 a 0,97 la libra fina en diciembre de 2008. Su precio más bajo en el mercado internacional fue el 14 de octubre de 2008, llegando a 0,48 por libra fina, por debajo del punto de equilibrio, "un día negro para el zinc".

• **PLOMO:** De enero a septiembre de 2008, la producción aumentó en 408 %, de 11.242 toneladas a 57.126 toneladas y el precio subió de 1,03 \$us a 1,09 \$us la libra entre enero y septiembre de 2008. Pero ahora, el precio se aproxima al valor de equilibrio entre producción y venta, que es de 0,40 \$us por libra fina. Los productores de zinc habían buscado alternativas de trabajo, pasando a la explotación del plomo, que ahora también entra en la "lista roja".

• **PLATA:** En los primeros 9 meses de 2008, incrementó su producción en 139%, con un registro de 322 TMF a 765 TMF, el valor en ascenso fue de 200%, de 135.73 millones de dólares a 403.55 millones de dólares. Fue menos afectada por la caída de los precios en vista que al igual que el oro, es considerada un mineral de reservas internacionales. El precio subió de 13,08 \$us a 16,70 \$us la onza troy.

• **ORO:** La producción de oro decreció de 5 %. Sin embargo su valor comercial aumentó 22 %, de 142,89 millones de dólares a 174,79 millones de dólares. El precio subió, de 660,30 \$us la onza troy a 897 \$us, la onza troy.

• **COBRE:** Entre enero y septiembre de 2008, aumentó su producción de 424 toneladas a 553 toneladas, por un valor de 4,41 millones de dólares. Su precio aumentó de 3,18 \$us a 3,61 \$us la libra fina.

3. Desempleo y mayor explotación

Los efectos sociales de la crisis minera se ven reflejados en el cierre de cooperativas mineras, el despido masivo de mineros de las empresas privadas y el aumento de la sobreexplotación por parte de los grandes proyectos mineros transnacionales.

El pánico cunde entre los cooperativistas mineros que no tienen resguardos de una estructura laboral sólida para mantener su fuente de trabajo. Las cifras parciales a continuación, fueron encontradas en la prensa y se mencionan como ejemplos, en vista de que no existe una estimación cierta por parte de las autoridades nacionales, de la cantidad de empleos perdidos.

- El cierre de la mina Solución, dejó en la calle a 120 trabajadores mineros,
- Los despidos en la mina Tiwanaku - Oruro (ZINC): 110 despidos.
- De más de 20 mil cooperativistas mineros en el dpto. Potosí, se redujo a un poco más de 12 mil, según la dirección de FENCOMIN.
- En Potosí, 14 empresas privadas entregan cartas de preaviso a sus trabajadores, entre ellas Sinchi Wayra.
- En Oruro, 4 cooperativas paralizan operaciones.
- La Compañía Minera San Bartolomé, anunció un recorte de 25 por ciento de su personal.

¡Nacionalizar las minas que despiden!

El 16 de enero, el sector minero dio el primer paso con un paro nacional de 24 horas e importantes movilizaciones



Foto: abi.bo

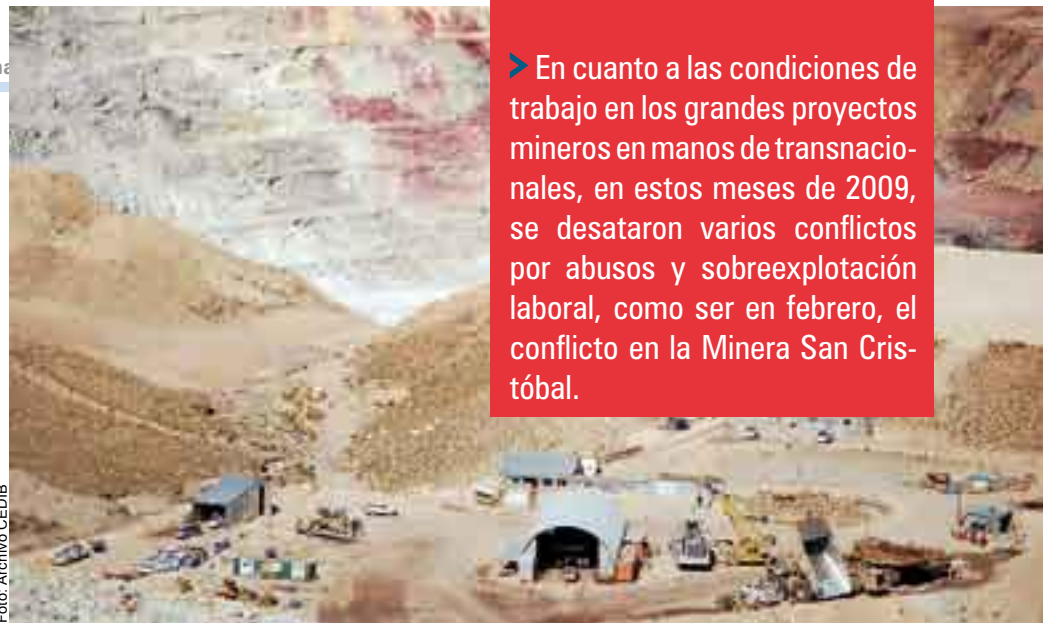
Fuente: Boletín minero N 96- dic. 08

en Oruro y Potosí. Las movilizaciones contaron con la participación masiva de los sindicatos afiliados a la FSTMB y reunió en Oruro cerca de 1.000 personas. También participaron las amas de casa mineras.

En el mitin, los trabajadores exigían: “Este es el momento de nacionalizar todas las minas”. Un dirigente sindicalista planteaba: “No puede ser que de un día para otro digan que van a cerrar porque han tenido años de sobreganancias. Las empresas responsables tienen que tener un colchón financiero para la época de crisis. Un empresario que ha triplicado sus ganancias, no puede decir que en una semana diga que va a cerrar. Se supone que tiene un buen colchón financiero que puede amortiguar durante años si es que han tomado provisiones”.

Frente a la crisis, una primera acción de un plan económico al servicio del pueblo pobre, debe ser la **nacionalización de toda empresa minera que cierra o despida** trabajadores. En un comunicado de prensa, la COB y la FSTMB plantearon: *“nuestros derechos se respetan, porque no es regalo de nadie sino obra y sacrificio de los proletarios de este país. Por lo tanto, si hay que expulsar a estas transnacionales que no respetan los mínimos derechos de los trabajadores, tenemos que hacerlo”.*

En cuanto a las condiciones de trabajo en los grandes proyectos mineros en manos de transnacionales, en estos meses de 2009, se desataron varios conflictos por abusos y sobreexplotación laboral, como ser en febrero, el conflicto en la Minera San Cristóbal, cuando los mineros exigieron el despido de técnicos y gerente por maltratos a trabajadores y



➤ En cuanto a las condiciones de trabajo en los grandes proyectos mineros en manos de transnacionales, en estos meses de 2009, se desataron varios conflictos por abusos y sobreexplotación laboral, como ser en febrero, el conflicto en la Minera San Cristóbal.

comunarios. En mayo, en la mina San Vicente, los mineros tomaron la mina una semana, impidiendo a los técnicos entrar en planta, exigiendo cambio de técnicos y gerente de recursos humanos, por no respetar el código de trabajo; y hace poco el conflicto en varios centros mineros en manos de la Sinchi Wayra.

Los conflictos en Sinchi Wayra

El caso de la transnacional Sinchi Wayra es típico de la situación general y merece ser detallado. Sinchi Wayra controla las ex propiedades mineras de Sánchez de Lozada, (Mina Bolívar, Popó, Porco, Colquiri, Totoral, San Lorenzo, Colquechaquita y la planta concentradora de minerales Don Diego y la central termoelectrica de Aroifilia). La empresa Sinchi Wayra pertenece al grupo GLENCORE (Suiza). Con la caída de los precios internacionales de los minerales, la dirección de la empresa había anunciado el despido de cerca de 700 mineros. Frente a la oposición de los

trabajadores, la empresa planteó condiciones para mantener la actividad: cambio de horario de trabajo, revisión de contratos, rebaja de salarios y una cierta reducción de personal. También, hubo presión de la empresa para que los mineros renuncien a sus fuentes de trabajo (100 trabajadores en la mina Bolívar).

Por su parte, el gobierno propuso apoyar a la empresa con préstamos blandos y llamó a los trabajadores a la conciliación de clases, unificándose todos, empresa y obreros, en un gran esfuerzo para salvar a la empresa. En enero, la movilización logró frenar los despidos anunciados. Sin embargo, los trabajadores y sus direcciones, la FSTMB y la COB, aceptaron los chantajes del empresario, acordando que los mineros se comprometieran a no pedir aumento salarial durante todo el año 2009, lo que fue avalado por el gobierno. Esta es una típica trampa del mundo empresarial: cuando se acerca una crisis, ellos anuncian los despidos con el único objetivo

Tabla 1: **Exportaciones** (En miles de USD)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	
Hidrocarburos	157.861	286.659	331.46	485.378	815.4	1.400.206	2.011.236	2.239.189	46,72 % Del total exportado
Gas natural	121.434	239.329	266.211	389.562	619.72	1.086.503	1.667.762	1.971.238	
Combustibles	36.426	47.329	65.249	95.816	195.68	313.703	343.474	267.951	
Minerales	260.107	189.347	199.863	229.217	297.702	350.534	793.634	1.055.656	22,03 % Del total exportado
Mineral de estaño	10.293	5.161	9.294	15.339	30.742	23.855	27.988	37.871	
Mineral de zinc	170.589	118.945	112.077	124.176	151.715	200.782	548.427	692.748	
Wólfram	1.916	4.024	1.578	2.148	2.554	7.608	16.388	21.983	
Mineral de antimonio	631	324	1.744	2.589	2.571	8.921	12.772	5.55	
Mineral de plomo	4.509	3.786	4.407	4.321	9.179	10.39	14.111	60.586	
Mineral de oro	154	33	25	37	46	57	181	494	
Mineral de plata	65.111	49.503	63.665	71.784	89.123	88.523	163.56	215.03	
Boratos	4.583	3.683	3.715	5.854	8.343	6.657	4.894	8.337	
Otros minerales	2.321	3.888	3.287	2.936	3.424	3.726	5.283	12.979	
Otros de extracción de minas y canteras		0	70	31	6	15	29	77	

Fuente: INE

de acordar la reducción de salarios y derechos. En mayo, ante la insostenible situación económica, los mineros de Porco, Poopó, Colquiri, Totoral volvieron a salir a la lucha, exigiendo respeto de las 8 horas de trabajo y de las antiguas planillas de precios de trabajos específicos. Cuatro mil mineros llegaron a La Paz, con una combativa marcha, para lograr negociaciones con la empresa reacia a un nuevo acuerdo. Los trabajadores lograron hacer retroceder a la transnacional, por el momento, y avisaron que se mantendrán vigilantes por el cumplimiento del acuerdo.

4. Depredación ambiental

Otro aspecto central de la denuncia de las comunidades campesinas e indígenas contra la gran minería es el aspecto de la degradación del medio ambiente, provocada por los grandes proyectos mineros a cielo abierto con alta tecnología o sea con uso de fuertes reactivos químicos, muy dañinos para la naturaleza. Como no existe casi ninguna fiscalización sobre las empresas mineras en materia de cuidado ambiental, estas presentan sus propios análisis de impacto ambiental, que el Estado aprueba, por falta de capacidad de control sobre los pasivos ambientales mineros que provocan esos grandes proyectos. Esta situación se agrava en época de crisis, las em-

presas grandes rechazando cumplir con los compromisos de mitigación ambiental adquiridos con las comunidades (Ver la denuncia de la comunidad de La Joya contra la empresa Inti Raymi en esta misma edición); las pequeñas cooperativas mineras sin posibilidad de encarar medidas necesarias de cuidado del medio ambiente. Eso le da un carácter contradictorio a la actividad minera, que es una importante fuente de ingresos y mano de obra de regiones mineras como Oruro y Potosí; pero al mismo tiempo, el factor principal de la degradación ambiental y sobreexplotación de los recursos naturales no renovables, socavando las condiciones de desarrollo de otras actividades más sustentables como la agricultura de pequeña escala. Además provoca permanentes conflictos entre minería y comunidades locales.

5. Las migajas que dejan las transnacionales en Bolivia

Como se puede ver en los datos adjuntos, los beneficios económicos que dejan las transnacionales para el país no son tan significativos como hacen pensar su propaganda y los discursos oficiales.

En cuanto a exportaciones (tabla 1), los hidrocarburos representan en 2007 un 46 % del total de las exportaciones y, la minería, un 22 %, aún con el último auge minero que triplicó las exportacio-

nes del sector. Eso ilustra claramente la denuncia que hacíamos sobre el modelo de economía extractivista del país, un país con vista al exterior, sólo exportador de materias primas. Este modelo fue aplaudido durante la década neoliberal de los años 90 pero se mantiene hasta el día hoy.

En cuanto al Producto Interno Bruto -PIB- (tabla 2) que abarca el conjunto de las actividades del país (producción, servicios, transporte, etc.), se puede ver que las actividades extractivistas (hidrocarburos y minería), aunque se han multiplicado casi por 4 desde el año 2000, significan apenas el 15 % de la actividad económica. Detallando, las actividades del sector minero contribuyen con 8,34%, y el sector de Hidrocarburos con 7,47 %. A título de comparación, el sector manufacturero contribuye con 14 % y el sector transporte con 12 % (datos de 2007). De allí podemos deducir que Bolivia no es tanto un país minero o hidrocarburofero como nos hacen creer, y eso se debe fundamentalmente a que no hay industrialización en el país, ni de los minerales ni de los hidrocarburos, sino sólo extracción para la exportación. La industrialización de las materias primas a nivel nacional y estatal es una de las exigencias constantes del pueblo boliviano frente a los gobiernos de turno, desde muchos años.

A nivel de inversiones (tabla 3), es de recalcar que la inversión estatal es mínima. Irónicamente, en 2007, a pesar de la famosa "nacionalización" de los Hidrocarburos, el Estado está invirtiendo más en Minería que en Hidrocarburos. La inversión extranjera es más impresionante todavía, ya que desde 2005, la inversión minera se multiplica por 6 (con los grandes proyectos de San Cristóbal y San Bartolomé) llegando a 223, 6 millones de dólares. El 2007, la inversión privada en minería (307,7 MM\$us) es más

Tabla 2: **El PIB y las actividades extractivistas** (En miles de USD)

AÑO	ACTIVIDADES EXTRAVISTAS	%	PETROLEO CRUDO Y GAS NATURAL	%	MINERALES	%
2000	3.404.921	7,59	1.655.521	3,69	1.749.400	3,90
2001	3.402.145	7,26	1.756.793	3,75	1.645.352	3,51
2002	3.632.678	7,37	1.906.365	3,87	1.726.313	3,50
2003	4.678.040	8,68	2.677.530	4,97	2.000.510	3,71
2004	6.582.361	10,91	4.211.260	6,98	2.371.102	3,93
2005	7.584.917	12,01	4.916.471	7,78	2.668.447	4,22
2006	10.656.783	14,74	5.884.795	8,14	4.771.987	6,60
2007	12.656.747	15,80	6.675.135	8,34	5.981.612	7,47

Fuente: INE

Tabla 3: **Inversiones** (En miles de USD)

AÑO	INV.PUBLICA HIDROCARBUROS	INV. PUBLICA MINERIA	INV. PRIVADA. HIDROCARBUROS	INV PRIVADA MINERIA
2000	----	2,96	381.569	28.501
2001	----	2,08	453.053	34.502
2002	----	2,72	462.816	11.56
2003	----	2,86	247.771	20.46
2004	----	1,15	184.482	37.799
2005	3,97	3,29	139.317	223.628
2006	7,34	3,06	58.077	340.064
2007	7,61	11,25	131.424	307.723

Fuente: INE

Tabla 4: **Los Tributos** (En miles de USD)

AÑO	HIDROCARBUROS	MINERIA
2000	447,7	7,9
2001	441,6	6,6
2002	406	6,3
2003	454,4	6,5
2004	558,7	11,4
2005	1.011,2	24,4
2006	1839,2	47,9
2007	1.972,1	68,7
2008	S/D	94,1

Fuente: Estrategia Boliviana de Hidrocarburos y Min. de Minería. El Nuevo Día, 24/05/09

del doble que en Hidrocarburos. La inversión estatal minera de 11 millones de dólares es insignificante, representando apenas un 3 % de la inversión privada, lo que explica también el poco peso del Estado en el sector minero.

En cuanto a regalías (tabla 4), o sea, la contribución efectiva de estos sectores económicos al Tesoro General de la Nación, el aporte del sector minero no llega a los 100 millones de dólares el 2007. Encontramos allí una posible explicación de por qué la inversión extranjera prefiere invertir en el sector minero y no en hidrocarburos, siendo que los impuestos mineros siguen siendo intrascendentes para las grandes empresas, aunque fueron incrementados el año pasado (ver recuadro 3, sobre la renta minera).

El meollo de la cuestión: El control de las transnacionales sobre el sector minero

Como lo denuncia claramente el Observatorio de Conflictos Mineros en Bolivia (OBCOM), *“el dominio de las transnacionales y el capital privado en la extracción y explotación de los recursos naturales, especialmente no renovables como los minerales, ha significado condenar a Bolivia en un rol de simple proveedor de materias primas, con el consiguiente saqueo y pillaje de nuestras riquezas, mayor dependencia, contaminación y degradación ambiental”*.

En Bolivia, una decena de transnacionales controlan la mayoría de los más

ricos yacimientos mineros del país. Más del 70 % de la explotación minera está en manos de transnacionales que operan de forma directa o vía empresas nacionales subsidiarias. La COMIBOL sólo tiene una gran mina, Huanuni, y contratos de riesgo compartido con varias empresas, nacionales e internacionales. El resto de la producción es realizada por algunas grandes cooperativas, asociadas con el gran capital, –como en el caso del proyecto San Bartolomé de Potosí–, y cientos de pequeñas cooperativas mineras (aproximativamente 580) que sobreviven en base a la sobre-explotación de mineros, palliris etc..

El 2008, la exportación minera sumó 4.405 millones de dólares y los tributos al Estado apenas llegaron a 220 millones. O sea por cada 100 dólares, entra 5 \$us en las arcas del Estado por conceptos de impuestos y regalías y 95 \$us se escapan al exterior. Comparando cifras, las exportaciones de estos últimos 3 años (2006-2008) son similares al saqueo de toda la década anterior (1996-2005), cuando la minería privada facturó 4262,7 millones de \$us. (*Eco-noticias 13/05/09*) Al igual que en la década neoliberal de los años 90, de manera aún más acelerada, las transnacionales continúan haciendo millonarios negocios en Bolivia, dejando enorme contaminación ambiental, pasivos ambientales y muy pocos ingresos para el país.

Un ejemplo ilustrativo de la ausencia de control estatal sobre la gran producción minera, es el caso de estos artesanos potosinos, con la empresa Manquiri SA (filial de la transnacional Coeur d'Alene) que explota los desmontes del Cerro Rico de Potosí. Según denuncia de artesanos de joyería en plata, no logran comprar ni un lingote de plata de la empresa que prefiere exportar todo al Exterior, porque los lingotes son al 97 % de plata, pero en el 3 % restante, considerado como impurezas, hay otros minerales más raros que valen más que la plata misma. Por tanto, no quieren vender esos lingotes en Bolivia y prefieren exportarlos, dejando los artesanos sin posibilidad de proveerse de plata de Potosí.

Especulación

Uno de los mecanismos de dominio de las transnacionales sobre los precios internacionales de las materias primas es tener el control de las reservas mineras. Siendo Bolivia un país de grandes reservas, los gobiernos neoliberales multiplicaron los mecanismos legales que permiten el libre acceso a las reservas. Por ejemplo, el Código de Minería de 1997, en vigencia, da pleno poder a las empresas mediante el sistema de concesiones. Hasta el año pasado, las transnacionales podían utilizar las reservas mineras presentes en sus concesiones para especular en las bolsas internacionales de valores y así acumular grandes sumas de capitales para después, en función del precio de los minerales, iniciar ó no la explotación de un yacimiento.

En esta época de crisis, los megaproyectos mineros, pudieron resistir mejor a la crisis económica gracias a sus grandes flujos de capitales e inversiones. Sin embargo, algunos cayeron por la crisis especulativa, como por ejemplo la Apex Silver, que dirigía el proyecto minero San Cristóbal (mina de plata a cielo abierto en el Dpto. de Potosí). La transnacional justificó: *“una imprevista caída en los precios de la plata, del plomo y del zinc comprometió sus posiciones de cobertura, y que aumentar sus operaciones en la mina San Cristóbal resultó más costoso de lo esperado”* También contrajo fuertes deudas, producto del mecanismo de ventas anticipadas en mercados de

Recuadro 2

No hay control sobre los minerales que se exportan

En una entrevista realizada en 2008, el Ministro de Minería, Luis Alberto Echazú aseguró, con cifras en mano, del año 2006, que cada año, las compañías mineras estaban exportando el doble de lo que declaraban en las aduanas bolivianas. O sea el valor de las ventas declaradas el 2006 a la Aduana fue de 1072 millones de dólares, pero los reportes de las aduanas extranjeras a las que llegaban a 2000 millones de dólares. Esta notable diferencia, según el Ministerio de Minería, se explica porque las transnacionales mineras exportan sin ningún control minerales en bruto. A ellos les basta una simple declaración jurada y no hay un laboratorio gubernamental que certifique la cantidad y calidad

de estos minerales y mucho menos el valor real de esta exportación. “Declaran en Bolivia el mineral de menos valor, cuando sale otro; o bien declaran plomo, pero hay indio, titanio y otros minerales que van como basura; pero separados en el exterior, esto tiene más valor que lo que exportan”, explicó el Vice Ministro de Minería de entonces, Pedro Mariobo. De ser ciertas las declaraciones del Ministerio, los consorcios transnacionales habrían extraído de Bolivia en los últimos 3 años una riqueza minera calculada en 8.000 millones de dólares, dejando en tributos al Estado apenas 220 millones.

(Citación artículo Eco-noticias 13/05/09)



La ley 3878 de noviembre de 2007, creó una nueva renta minera, suprimiendo el ICM y reemplazándola por la regalía minera, incrementando la lista de minerales tributables y anulando la acreditación del ICM.

La renta minera había crecido 42 %, de 45,5 millones de dólares en 2007, a casi 78 millones de dólares en 2008. El principal factor fue el zinc (36 %) y la plata (24 %), gracias al proyecto San Cristóbal. En tercer lugar, el estaño con 12 %, el oro con 10 % y el plomo con 8%. El incremento de la renta minera se debe fundamentalmente a las altas cotizaciones internacionales. La minería privada grande, aporta con 70 % de estos impuestos, los cooperativistas con 23 % y la COMIBOL con 7 %. Con la caída de la producción, se debe esperar una disminución de la renta minera al Estado para 2009.

(Boletín minero N 96- dic. 08)

las bolsas de valores. A finales del 2008, vendió sus acciones a la transnacional japonesa SUMITOMO por 22,5 millones de dólares, sobre una inversión declarada de casi 900 millones de dólares. Además, pidió protección por bancarrota en Nueva York. Sin embargo, Apex planea reorganizarse como una matriz de filiales que exploren y desarrollen propiedades de plata y otros minerales en América Latina y continuar con la administración de la mina San Cristóbal, a cambio de una comisión anual de gestión de 6 millones de dólares y un posible incentivo de 1,5 millones de dólares al año. Además, algunas grandes transnacionales solicitan apoyo del gobierno, con la reducción de impuestos o con préstamos blandos, como lo hizo en marzo SUMITOMO, actual propietaria de San Cristóbal.

Falta de política nacional minera

La crisis revela un problema histórico de fondo: la ausencia de una verdadera política nacional en cuanto a minería; tanto a nivel exploración como explotación. De manera general, el gobierno de turno continúa con el mismo modelo de desarrollo impuesto desde la Colonia, que considera la minería estatal y privada como una actividad extractivista destinada a la exportación de materias primas.

Por ejemplo, a pesar del boom de estos dos últimos años y los numerosos

contratos de arrendamiento y riesgo compartido suscritos por la COMIBOL, así como los ingresos de Huanuni - muy pocos fondos fueron destinados a la exploración minera. En vista de que los precios internacionales de los minerales son cíclicos, sería necesario emprender un proceso sistemático de exploración minera por parte del Estado, actividad que fue descuidada desde 1952. El Estado también descuidó la creación de un fondo de estabilización, que hubiera permitido un cierto colchón para enfrentar la coyuntura actual.

El gobierno orienta su actividad en materia minera hacia su participación en varios grandes proyectos, en general, de riesgo compartido con transnacionales extranjeras: planta siderúrgica del Mutún (hierro y acero), Corocoro (cobre) y la ampliación del ingenio de Huanuni. Una excepción es el proyecto de la planta piloto de litio que es 100 % estatal, hasta el momento, a pesar de fuertes presiones de las transnacionales para que se privatice. Otros proyectos menores anunciados son: planta fundidora de bismuto, reactivación de Karachipampa, de la planta metalúrgica de La Palca, de la fábrica de ácido sulfúrico de Eucaliptos y, la modernización de la planta de Vinto. A la par de esto, el gobierno actual enfatiza su apoyo al numeroso sector de cooperativistas mineros; así como su respaldo y garantías a los grandes proyectos transnacionales, como se ha demostrado durante las negociaciones con Sinchi Wayra o la complacencia con el traspaso del gran proyecto San Cristóbal de la empresa Apex Silver a la SUMITOMO.

Se necesita un nuevo tipo de minería

Como hemos visto a lo largo de este artículo, las transnacionales mineras se llevan todas las utilidades y no realizan reinversión en el país. No aportan ni siquiera ingresos suficientes para compensar los pasivos ambientales y sociales que dejan. A pesar que en estas últimas décadas, varias veces se repitieron ciclos de auge y de crisis de los precios internacionales de los minerales, cada vez Bolivia vuelve a encontrarse desprevenida, afligida por las consecuencias de

la crisis, porque el Estado no desarrolla una política minera nacional y, ante esta ausencia, la política que rige es de las transnacionales. En el sector extractivo, en particular en la minería, sigue intacto el conjunto de normas neoliberales, dentro de un modelo de explotación meramente extractivista. El dominio de las transnacionales, por una parte y la ausencia de política nacional por otra, son las dos caras de un mismo problema: la dependencia estructural de Bolivia y su rol dentro de la economía globalizada e imperialista.

En esta coyuntura de caída de los precios de los minerales, al país le convendría disminuir sus exportaciones, pero no puede hacerlo porque no tiene el control del sector minero. Por su parte, las transnacionales acentúan el saqueo en periodo de crisis, con mayor sobreexplotación de los trabajadores y vaciando de manera acelerada los yacimientos. Por tanto, no puede haber justificativo económico alguno para respetar la presencia de esta minería en el país.

Es hora que el Estado recupere el control sobre la propiedad de los recursos en primer lugar pero también sobre la cadena de exploración, producción y comercialización y exportación de los minerales en el país. Se necesita avanzar hacia una minería 100% del Estado, sin injerencia de las grandes empresas privadas. Un pleno control estatal sobre los recursos naturales podría permitir definir el uso de esos recursos en función y en beneficio del desarrollo regional, departamental y nacional, de manera sostenible.

Se necesita un debate urgente sobre qué tipo de minería conviene al país, Es tiempo de exigir y hacer cumplir políticas para una minería al servicio prioritario del desarrollo interno del país, una minería responsable con el medio ambiente y los sectores sociales, por tanto de escala más reducida, con un verdadero control social de las organizaciones donde se desarrollan dichas actividades.

Eso fue el anhelo de la lucha del pueblo boliviano en las jornadas de octubre 2003 y junio de 2005 cuando planteó la recuperación de los recursos naturales; eso es el eje que hay que retomar para acabar con el saqueo en curso desde siglos, acelerado en estas épocas de crisis ■